

electricidad. Fíjate cómo nos siguen, qué bonitas se ven las chispitas en el aire y debajo del agua.

—Y después ronchas, viejo —dijo Fushía—, y ya no podía quitarme la ropa delante de la perra ésa. Tener que disimular todo el día, toda la noche y no tener a quién contárselo, Aquilino, chuparme esa desgracia yo solito". (pág. 157).

En esta novela hay una riqueza y una precisión en los personajes que recuerda las mejores novelas de Galdós.

Fushía el corajudo y valiente traficante de jebe (caucho) y pieles, el hombre duro hasta el crimen, pero que no es menos honrado que Don Julio Reátegui y que otras figuras honorables. Sólo que los otros hacen en nombre de la ley, bajo fórmula legal, lo que él hace de contrabando, sin apoyo oficial, porque es pobre y no tiene manera de levantarse.

Lituma, el sargento cholo, que quiere ser bueno, que es bueno y valiente, que es todo un hombre, pero que es traicionado por la vida y el ambiente y al final insensiblemente hasta por sí mismo.

Bonifacia, la "chinita" (india joven) arrancada de la selva, cristiana y buena, tímida a la que la vida le traiciona de continuo.

El fanático P. García que aparece indoblegable en su lucha contra el Cachudo (demonio); pero que no está exento de grandeza a pesar de lo muy extremado de su carácter.

Jum el indio obstinado con una pasión de la justicia, más fuerte que él. La justicia es una virtud que en los pueblos primitivos alcanza rasgos grandiosos, heroicos con matices de honda ternura, pero sin claudicaciones, sin distinguos, virtud entera y honda.

Don Anselmo, un personaje misterioso, alegre y original.

Los inconquistables, pícaros de los bajos fondos de la Mangachería. "Eran los inconquistables, no sabían trabajar, sólo chupar, sólo timbear, eran los inconquistables y ahora iban a..."

Todas las figuras secundarias: huambisas, aguarunas, monjas, guardias civiles, la cieguita, los tenientes, todos tienen rasgos propios y per-

sonales. Todos tienen el color de su región, de su profesión, de su vida pública y de su personalísima manera de ser.

Esta novela presenta al lector varios problemas extra-literarios de vitalísimo interés. Uno es el del destino, el de la vida como realización. En las grandes novelas americanas del paisaje, la naturaleza vence al hombre. Representan el drama del hombre americano entre la barbarie y la civilización. En esta novela la lucha es con el medio como geografía humana, con la propia naturaleza y con la propia historia. Las vidas de Bonifacia, Lituma, Fushía son, en este sentido, dramas con el destino, dramas sin gestos, sin espectacularidad, vulgares y triviales como los de todos los hombres. En "la Ciudad y los perros" se destruía el mito de la adolescencia como edad dorada e inocente. También aquí se destruye el mito dieciochesco y decimonónico de la naturaleza primitiva como santa y pura. Pero los personajes individualmente están tratados con amor. Vargas Llosa como su Doctor Zevallos, ha visto correr mucha agua para tratar a nadie de infame.

También se tocan problemas humanos, algunos tan dramáticos como el de las razas, y el de la culturización del indio. Normalmente una culturización, supone una desculturización previa. ¿Con qué derecho se da este paso? ¿Qué escala de valores lo justifica? ¿Hasta dónde se le puede hacer a uno culto a la fuerza?

Otro problema es hasta qué punto puede un novelista reflejar ciertos ambientes concretos y ridiculizarlos, aunque no sea sino por presentarlos tal y como son. Es difícil saber si la obra se puede tomar como mera anécdota, como simple obra de arte y no también como un reflejo de la sociedad. En realidad su novela anterior produjo fuertes quejas en sectores que se sintieron aludidos.

Quedan en pie estos y otros muchos interrogantes para los que estudien con detenimiento esta novela, digna de estudio; ya que nosotros suscribimos el juicio del gran filólogo español Antonio Tovar, que la califica de obra maestra y una de las cumbres de la novelística americana.

II

M I G U E L A N G E L A S T U R I A S .

Lic. Luis Valero Iglesias.

Es indudable que estamos ante una nueva época de las letras hispanoamericanas. Es curioso, pero en los momentos en que las letras hispanas proplamente dichas están en eclipse, los países hispanoamericanos producen una serie de novelistas de gran altura literaria que

hacen concebir la más fuerte esperanza para la lengua castellana.

Dentro del ambiente centroamericano, sin ninguna duda es Miguel Angel Asturias el mejor novelista del Istmo y uno de los más destacados de América.

Nosotros vamos a referirnos a la problemática literaria de Asturias, dejando a un lado su índole política, aunque no podemos desconocer que Asturias está decantado hacia un campo político y precisamente por ese decantamiento ha escrito esa literatura.

La novela de Asturias es una novela de gran vinculación social. Asturias como gran parte de los escritores hispánicos, no puede evadirse a un medio social, ya que por otra parte es su pueblo, su ambiente, su situación, la fuente de inspiración. Además de las tesis que sustenta Asturias de reivindicaciones sociales o políticas, su literatura, es una literatura con garra que le pone al nivel de los más significativos narradores.

Miguel Angel Asturias tiene dos líneas literarias perfectamente definidas. Una como excelente evocador de las canciones, cuentos, dichos de la mitología guatemalteca y la otra como literato que expone con dureza, expresionismo y violencia las lacras de un sistema de vida.

De la primera línea son: "Leyendas de Guatemala", "Rayito de estrella", "Tohil".

De la segunda línea: "El señor Presidente", "Viento fuerte" (que es una tetralogía) y "Mulata de tal".

Dentro de la literatura de compromiso social de Asturias, ocurre que hay un desarraizamiento. Esa literatura deja de ser literatura de compromiso cuando a los que va dirigida no la pueden leer por su analfabetismo y los que la leen en Europa, (él hace muchos años que reside en París), más la toman como caricatura folklórica que como documental real.

Asturias realiza una literatura de esperpentos y de prototipos que a veces caen en ridículo, quizás porque Asturias es víctima de su propia violencia interior y sin darse cuenta su catarsis se le transforma y se le escapa.

A pesar de esto nadie puede negar las calidades literarias de Asturias, el cual estaba propuesto este año para el Nobel y que por razones desgraciadamente extraliterarias le ha sido negado. Como ya los premios literarios en muchas ocasiones, demasiadas, se están convirtiendo en premios políticos para compensarlo en Rusia le han dado el Lenin, que también ha servido para llamar al orden a los nuevos escritores del des-

hielo premiando a un viejo luchador y así los rusos han sido castigados a no recibir el más codiciado premio de su patria.

Pero dejando a un lado estas minucias anecdóticas, hoy por hoy Asturias es sin ninguna duda el escritor más significativo de Centroamérica y el más conocido mundialmente.

Un lector que quiera conocer la literatura del Istmo, evidentemente tiene que leer alguna obra del escritor guatemalteco. Claro está que no se debe olvidar que Miguel Angel Asturias nació en Guatemala en 1899 y ya su literatura no es totalmente sintomática de la época. Hoy el escritor hispanoamericano, hijo literario de Asturias, está buscando otros temas además de la problemática social. Así han salido las novelas de Vargas Llosa, Zapata Olivella, Vicente Leñero, todos ellos premiados en concursos hispánicos y donde la temática ya difiere de la de Asturias, pero aun así tampoco podemos negar que lo que éste escribió en 1933-1946 no tenga vigencia. Pero afortunadamente el tiempo no pasa en valde.

DISTRIBUIDORES PARA
EL SALVADOR:



Tónico Reconstituyente

Droguería Cosmos

Calle Delgado 317 — Tel. 21-31-00.